

Los vecinos piden que se prolongue el plazo para presentar reclamaciones por los efectos de las bombas atómicas que cayeron el 17 de enero de 1966

## Veinte años después, en Palomares preocupa la contaminación nuclear

Veinte años después de que cuatro bombas de hidrógeno cayeran sobre la población almeriense de Palomares, los vecinos continúan preocupados ante la contaminación nuclear. En un escrito presentado por la alcaldesa de Palomares, Antonia Flores, ante los Ministerios de Defensa y Exteriores y en la Embajada de Estados Unidos en Madrid, los habitantes de esta barriada decidieron en asamblea, el pasado martes 14 de enero, solicitar que se prolongue el plazo para presentar reclamaciones por los efectos de las bombas atómicas que cayeron sobre Palomares el 17 de enero de 1966.

Ahora hace veinte años, la población de Palomares entró en la historia nuclear del mundo a las diez horas y dieciocho minutos del día 17 de enero de 1966. A esa hora, dos bombarderos B-52 iban a ser repostados por dos aviones cisterna K-135. Un B-52, que procedía de la frontera turco-soviética y un K-135 de la base aérea de Morón (Sevilla) chocaron cuando volaban sobre Palomares a una altura de 9.300 metros y a una velocidad de 966 kilómetros por hora. Una mujer, de veintiséis años, Antonio Flores, alcaldesa de Palomares, entregó el pasado 15 de enero un recurso ante los Ministerios de Defensa y Asuntos Exteriores para que no se extinga el plazo, que concluyó el pasado día 17, de la ayuda norteamericana a España por el accidente de Palomares. Antonio Flores presentaba al día siguiente, en la Embajada de Estados Unidos en Madrid, la documentación entregada ante las autoridades españolas.

### Escrito

La carta, firmada por 325 personas, señala que «sea reconocida la posibilidad de que resultemos afectados por la contaminación radiactiva al estar sometidos al riesgo de daños nucleares, y que tengamos derecho a presentar reclamaciones mientras continuemos sometidos a este riesgo ambiental». Los habitantes de Palomares no quieren estar so-

los, y temen que en un futuro próximo vuelvan a soportar el fantasma de la radiactividad nuclear. La información obtenida hasta este momento no ha servido a esta barriada de Cuevas de la Almanzora para comenzar a respirar tranquilos. «En Palomares no existe ningún alarmismo, sólo tenemos las dudas lógicas ante la tardanza en facilitarnos la información que pedimos. No estamos asustados, porque no podemos morirnos, lo único que existe es la duda sobre por qué no nos dicen lo que pasa realmente», señala Antonia Flores. Con la carta, los vecinos preten-

den «paralizar el tema y que no quede cerrado el 17 de enero de 1986, porque pueden producirse daños posteriores y encontrarnos totalmente desamparados».

### Informes

La alcaldesa de Palomares considera que los informes clínicos entregados por la Junta de Energía Nuclear, el 6 de noviembre pasado, son incompletos; «el equipo de médicos que trabaja con nosotros está estudiando toda la documentación y todavía no tienen bastante información del suceso. La JEN nos ha hecho promesas verbalmente de que los reconocimientos médicos van a continuar, y serán mejorados». El alcalde de Cuevas de la Almanzora, Andrés Fernández, considera que esta carta es «una acción puntual frente a la propia Administración para que traten con seriedad el tema. Tenemos constancia de la existencia de documentos de la Junta de seguimiento del suceso de Palomares, realizado por los Gobiernos de los dos países, donde se

anuncia que los Estados Unidos tenían que pagar siete millones de dólares a los damnificados, y en Palomares sólo se pagaron 710.000 pesetas».

### Dos posturas

En Palomares existen dos grupos de vecinos que tienen opiniones enfrentadas sobre la publicidad que se está dando a los sucesos ocurridos hace veinte años en esta barriada de Cuevas de la Almanzora. La gran mayoría asistió el pasado martes 14 de enero a la asamblea celebrada en Palomares y acordaron firmar el escrito enviado a los Ministerios de Defensa y Exteriores, y a la Embajada americana. El resto de los vecinos no quieren complicaciones, y mantienen que el remover el tema de Palomares supondrá un perjuicio para la creciente agricultura de la zona. Pero la realidad de Palomares está vigente en todas las casas de esta pequeña población.

### Greenpeace

El grupo ecologista Greenpeace ha colaborado durante estos últimos meses con los vecinos de Palomares y apoyan, junto con otras organizaciones —Defensa del Pueblo, Asociación de Derechos Humanos, Asociación de Médicos contra la Guerra Nuclear, éstos últimos premio Nobel de la Paz 1985—, las reivindicaciones presentadas por los habitantes en el recurso a las Administraciones española y americana. Jordi Bigas, representante de Greenpeace en España, comentó: «El acto realizado por los vecinos de Palomares supone un éxito del triunfo de los derechos humanos en nuestro país. Los datos facilitados por la JEN no son completos».

Antonio Hermos:

Manuel Fraga Iribarne, presidente de Alianza Popular, durante su famoso baño para demostrar que no había contaminación en las aguas de Palomares.

